

PERSPECTIVAS DE INVESTIGACION ARQUEOLOGICA A PARTIR DE LOS RESULTADOS DEL ESTUDIO ETNOHISTORICO SISTEMATICO DE UNA REGION DE CHILE CENTRAL.

Viviana Manríquez S.
Maria Teresa Planella O.

INTRODUCCION

La elaboración de este artículo tiene como objetivo principal motivar el desarrollo de una línea de investigación arqueológica que integre también, en su material de trabajo, las manifestaciones culturales correspondientes al período de contacto hispano-indígena. En este sentido nos interesa proponer una metodología específica que sustente estas nuevas opciones de estudios de arqueología regional o local. El trabajo que se realizó entre 1990 y 1993(1) permitió conformar un corpus documental que contiene un gran potencial de información respecto al lapsus temporal que corresponde al periodo de contacto, la post-conquista y el periodo colonial hasta el siglo XVIII inclusive. La investigación etnohistórica que apoya esta proposición, se circunscribe al territorio comprendido entre Angostura de Paine y el río Maule.

Consideramos que el valor del trabajo desarrollado es la apertura interdisciplinaria hacia perspectivas innegables de enriquecimiento de la interpretación arqueológica e histórica en esta área, por la microscopía(2) que alcanzan algunos estudios, por su énfasis en lo regional y por la mayor profundidad y diversidad que éstos han adquirido.

Lo anterior, hace cada vez más relevante la implementación de trabajos articulados entre Arqueología y Etnohistoria; debido a que en esta área de estudio y para el período que nos interesa trabajar, los restos materiales son escasos o se encuentran en contextos muy disturbados o simplemente ya no están.

Para entender el alcance de los procesos activados por las distintas situaciones de contacto hispano-indígena, no basta una mayor especialización en cada disciplina; es necesario un intercambio de métodos y postulados teóricos entre ambas y la materialización de investigaciones en conjunto. La arqueología provee un análisis vertical y horizontal de contextos por estratos de los distintos procesos que se dan en determinados momentos y lugares. La etnohistoria, un análisis diacrónico pero que se detiene y se nutre principalmente en detalles de lo sincrónico para trabajar sus "materialidades". Ambas disciplinas trabajan con fragmentos, con rupturas y erizamientos, con distintos niveles de silencios; trabajan en fin, con lo discontinuo(3) (Foucault, 1979). Para ambas, el objetivo es lograr dar dimensión y proyección a los datos obtenidos, enriqueciendo y humanizando los distintos grados de análisis "ya no en el plano, sino realmente en el espacio" (Deleuze, 1987:48)(4).

OBJETIVOS

Se ha señalado que, como resultado de nuestro estudio, se obtuvo un gran volumen de información que sería valioso utilizar. Este producto apoya sustancialmente los objetivos que guiaron la realización de este artículo y que son los siguientes:

- 1- Incorporar la arqueología colonial como un quehacer específico que aporte mayor riqueza al conocimiento histórico-cultural de la región.
- 2- Orientar al arqueólogo con un fundamento documental preciso, o al menos de relativa precisión, en la ubicación de sitios con restos culturales.
- 3- Proponer un nivel de análisis interdisciplinario en las etapas de propuesta metodológica, discusión y corroboración de los datos.
- 4- Visualizar y definir situaciones de superposición en la ocupación de asentamientos indígenas que originalmente son anteriores a la presencia hispana y, por lo tanto, constituyen focos de interés para la investigación arqueológica.
- 5- Plantear que se pueden presentar problemas en la interpretación arqueológica al desconocer antecedentes documentales pertinentes al sitio o región en estudio.

HISTORIA DE LA INVESTIGACION

El territorio en que se concentró nuestro estudio carece de trabajos sistemáticos de arqueología del periodo de contacto hispano-indígena. En lo que respecta al área de la cuenca de Santiago se han desarrollado algunos estudios puntuales como son el de Andrés Pinto (1976) referido a un sitio de encomienda tardía; el de Adriana Goñi en el antiguo sector de la Chimba (Com. pers); el de Carolina Botto (1986) quien excavó el patio de la Compañía de Jesús en Santiago y el realizado por Alberto Medina y Andrés Pinto (1980) en el sitio que correspondió a la ubicación de la Iglesia de San Diego la Nueva. Por último, Falabella y Planella (1979) dan cuenta de una estratigrafía con un nivel de cerámica colonial para el sitio Rayonhil en el curso inferior del río Maipo.

Las investigaciones históricas realizadas sobre la amplia región comprendida entre los ríos Mapocho-Maipo y Maule son numerosas pero restringidas a temas específicos; por ejemplo, la institución de la encomienda y las mercedes de tierras, las diversas formas de trabajo y asentamiento indígena, y el aspecto jurídico de éstos en el periodo colonial. Autores como Domingo Amunátegui (1909-1910), Mario Góngora (1956, 1960, 1970, 1974) Fernando Silva (1962) y Carlos Celis (1986) utilizando fundamentalmente fuentes primarias, aportan un valioso análisis de los cambios que se producen en la época así como también una cuidada revisión y clasificación documental.

También es posible obtener información histórica específica de los trabajos de Joaquín Santa Cruz (1925-26), Jorge Savile (1917), Lizardo Valenzuela (1927, 1929), Walter Hanish s.j (1963), Gustavo Opazo (1924, 1927, 1928, 1942), Jorge Valladares Campos (1970-71, 1974) y Luis Lira Montt (1974).

Un tercer cuerpo de antecedentes para la región lo constituyen los trabajos etnohistóricos de Aldunate (1986), Silva (1978, 1983a, 1983b, 1985, 1986), León (1983, 1985, 1987, 1989, 1991), Téllez (1990, 1991), Planella (1988), y Planella y Stheberg (1994). Estos estudios tratan el problema de la presencia y avance inca en la zona central de Chile, la resistencia indígena frente a dicha invasión y la conquista hispana, y los temas de etnicidad y territorialidad de las poblaciones indígenas

existentes en la región. A partir de estos trabajos se advierte un renovado interés por esta disciplina y se inician investigaciones integradas con la arqueología (María Teresa Planella et al. 1993, 1994).

METODO Y MATERIAL ETNOHISTORICO

Para la realización de nuestra investigación etnohistórica se elaboró una metodología de trabajo a nivel propositivo con el fin de que pudiera ser aplicada, con algunas modificaciones, no sólo a dicha investigación sino también a los estudios futuros sobre asentamientos indígenas en Chile Central, que incluyeran el periodo de contacto hispano/indígena.

Una primera etapa consistió en la construcción de una ficha de entradas múltiples de datos cuantitativos y cualitativos, que facilitara el registro de la información documental por distintos ítems o materias (biogeografía, toponimia, recursos, organización social, política y económica, vías de comunicación, etc) de manera sistemática para la región estudiada. Una segunda etapa, consistió en un mapeo documental de la zona(5). Por último, con la información obtenida se elaboró una base de datos que permitió realizar cruces de información por cronología, lugares y/o materias de interés lo cual facilitó y enriqueció las posibilidades de análisis.

Paralelamente, se trabajó en la elaboración de un mapa base para nuestra área de estudio, a partir de cartas geográficas actuales para la región y de planos antiguos de pueblos de indios y estancias, elaborados durante el siglo XVIII. Con la información obtenida de la revisión de crónicas y documentos y del material cartográfico, se elaboraron mapas temáticos por siglos de: caminos, recursos, traslados de población indígena encomendada, ubicación de tambos, asentamientos indígenas y de pueblos de indios. Este registro constituye una guía fundamental para orientar las prospecciones y excavaciones arqueológicas que serán, en definitiva, las responsables de verificar los datos documentales.

Trabajo en crónicas y documentos impresos e inéditos del siglo XVI al XVIII.

Se tomó como base la revisión y análisis de las crónicas existentes para el Virreinato del Perú y el Reino de Chile y la Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile. Se priorizó la información que permitiera la acotación geográfica y cultural de la región en estudio, en tanto entidad territorial indígena; la identificación de diversos focos tempranos de población indígena y de los tipos de asentamiento posibles de verificar con trabajos arqueológicos; la visualización de unidades sociales y su interrelación dentro de sectores del territorio; la determinación de áreas de actividad indígena y de actividad hispano/indígena; las posibles situaciones de superposición y continuidad cultural.

Además, se realizó la búsqueda y el análisis de fuentes primarias para los siglos XVII y XVIII, provenientes de los fondos Real Audiencia y Capitanía General, que profundizaron y enriquecieron la información obtenida.

Los documentos hallados en estos fondos se caracterizan por contener información sobre ventas y mercedes de tierras, litigios por posesiones y alguna información específica sobre población indígena. Esta información en general, habla tangencialmente de lo indígena y siempre está referida a propiedades territoriales y actividades españolas. La ventaja para nuestro estudio fue constatar que los asentamientos indígenas tenían directa o estrecha relación con el mapa territorial que los españoles van conformando en la región y muchas veces las posesiones indígenas se convirtieron en piezas claves para la constitución de las grandes propiedades agrícolas/ganaderas de la región del Cachapoal o para la obtención de estancias de labranza y ganado de españoles empobrecidos. En esas circunstancias es cuando se logró pesquisar la mayor cantidad de información específica sobre algún pueblo de indios o sobre núcleos de población indígena.

Consideramos que para este tipo de estudios estos fondos constituyen una de las fuentes mas ricas en cuanto a diversidad y calidad de la información en ámbitos espaciales y temporales, a veces casi microscópicos. La riqueza reside también en el hecho de que al ser documentos muy específicos, es decir elaborados para cada caso en particular, permiten trabajar la historia regional pues se escapa del marco general de la historia de las grandes instituciones y rescata la riqueza de la diversidad. De los dos fondos trabajados, sin duda, Real Audiencia es la fuente que provee un mayor cúmulo de información, siendo Capitanía General complementaria a la primera aunque no por eso menos importante.

Junto a esto se realizó un catastro y registro fotográfico de los mapas antiguos, existentes para la zona en el Archivo Nacional, los cuales aportaron una información valiosísima relativa a la situación geográfica de los distintos asentamientos indígenas y en algunos casos, el ordenamiento espacial de los pueblos de indios o las dimensiones de estancias y haciendas.

Todo lo anterior, permitió configurar un panorama inicial de información sobre la región con una notable variedad cualitativa y cuantitativa de contenidos.

POTENCIAL DE INFORMACION ETNOHISTORICA

El potencial de información etnohistórica para la zona es significativo y puede evaluarse a través de su diversidad así como también por la cantidad y calidad de ésta. Se cuenta con información sobre versiones de la conquista incaica del territorio; episodios de la conquista hispana; biogeografía, rutas y distancias; toponimia; territorio; recursos y población indígena; asentamientos indígenas y pautas de organización social y económica; traslados y migraciones de población indígena; asentamientos y actividades hispanas. Con esta multiplicidad de información es posible disponer de un panorama general y particular de los hechos culturales de la región.

Por otra parte, a través de las fuentes escritas, podemos señalar que se detectaron en la zona diversos elementos, constatables materialmente, que pueden ser temas para futuras investigaciones de arqueología colonial, dentro de un lapsus temporal definido por el registro arqueológico y documental obtenido para los fines de la investigación. Esto permite fundamentar la posibilidad de estudiar interdisciplinariamente hallazgos pre y post hispánicos de estructuras (viviendas, tambos, fuertes o pucaraes), elementos

culturales asociados (cerámicas, basurales, escoriales) y sectores de actividad específica (molinos, obrajes, trapiches, cementerios, iglesias, conventos), así como también sitios con una probable función ceremonial.

Es necesario señalar que el corpus documental del que disponemos, privilegia la población indígena por sobre la población y actividades de los hispanos en la región.

PROPOSICION METODOLOGICA Y COMENTARIOS

Nuestro objeto de estudio fueron los asentamientos indígenas existentes en la zona. Seleccionamos los Pueblos de Indios instaurados a principios del siglo XVI, por constituir asentamientos importantes y porque generalmente en torno a éstos se articula toda la dinámica económica y social del período de contacto y colonial y porque el origen de éstos está muchas veces relacionado con el asentamiento, en esos lugares, de antiguos núcleos de población indígena emparentada entre si o constituyendo linajes.

Es pertinente diferenciar las dinámicas que se producen en los primeros momentos del contacto entre españoles e indígenas es decir, a partir del siglo XVI, y la situación que encontraremos durante los siglos siguientes sobre todo en el siglo XVIII.

El análisis cualitativo y cuantitativo de la información obtenida nos permitió establecer dónde y cómo se ubicaba la población indígena, cómo se organizaba, qué actividades realizaba, qué cambios se introducen a lo largo del período estudiado, entre otros elementos.

En el siglo XVI tenemos las primeras noticias de la población indígena y su territorio, en general a través de los relatos de los compañeros de Almagro; pero es desde 1541, que contamos con un registro de "Pueblos"(6) y asientos indígenas lo cual nos permitió confeccionar un listado y mapa de éstos para la región por áreas y ver cuáles permanecían y cuáles desaparecían a través del tiempo. Por ejemplo, para el sector río Cachapoal-Angostura de Malloa se menciona ya en 1544 al asiento de Cachapoal, Taguataguas y Copequén y en el sector de la costa los asientos de Rapel y Topocalma.

A medida que avanza el siglo XVI se inicia un proceso de cambios en la utilización del espacio que lleva a incorporar terrenos no aptos para viviendas, como son las vegas, pero que favorecen el funcionamiento de las estancias que tan tempranamente están documentadas en esta región. Posteriormente, la secuencia de mercedes de tierras y la necesaria distribución de aguas de riego para efectos de la siembra y molinos hispanos, terminan por modificar definitivamente los modos tradicionales de ocupación del espacio, visualizados en los albores de la Conquista y que va a tener consecuencias inmediatas en el sistema socio-económico de la población indígena.

El establecimiento o reducción en Pueblos de Indios es una institución hispana y con ella se intenta, desde comienzos del S. XVI, maximizar el control y utilización de mano de obra que la encomienda entrega. La riqueza se mide en fuerza de trabajo. Los Pueblos entonces, se establecen en los lugares donde ya se encuentra la población indígena, donde ésta realiza su vida cotidiana: donde siembran o pescan o recolectan o extraen metal o sal o paja; donde se involucran entre sí por lazos de parentesco, constituyendo familias extensas o linajes bajo la autoridad de un cacique. Se podría

decir en los lugares "más aptos". Sin embargo, como son encomendados, son llevados donde el encomendero los requiera -a las minas o a las tierras más fértiles- y comienzan a ser trasladados por unidades o por parcialidades de unidades domésticas (en el mejor de los casos) a veces, en relación a alguna actividad específica; un ejemplo de esta especialización la podrían constituir los indios bateros que pertenecen a un Pueblo determinado pero que están realizando su trabajo en distintos lugares de la región.

Los Pueblos que se instalan siempre repiten el mismo patrón: una plaza, una Capilla con casa para cura doctrinero, un terreno para la casa del cacique y, en forma de damero, tierras con acceso a agua a través de acequias para que los indígenas hagan sus ranchos y siembren sus granos. Luego cuenta con tierras de la comunidad y demasías "con sus montes, pastos y tierras de pan llevar". En este contexto se pueden distinguir como objeto de investigaciones arqueológicas, una serie de restos de estructuras en estos emplazamientos, y cuyos antecedentes son señalados con suficiente precisión en los documentos.

La situación que encontramos en el siglo XVIII es la de Pueblos de indios semi-abandonados, por falta de agua o terrenos para sembrar, o la de Pueblos trasladados a lugares infértiles y los indígenas, dedicados a trabajar como gañanes o peones en las haciendas circundantes o bien, convertidos en "vagabundos" que transitan por la región. Para los españoles la riqueza ahora es tierra y mano de obra. Un ejemplo de esta situación la constituyen los indios del Pueblo de Taguataguas:

"... los yndios de el Pueblo de Taguataguas pertenecientes a la encomienda de Don Juan Prospero de Elzo: por tratarlos como a esclavos, azotarlos malamente, y sin causa alguna, no permitiendoles el tiempo necesario para cosechar sus cementeras, de que se origina el que se pierdan raciones, ni aun en el tiempo, que los tiene ocupados en su servicio, sino unicamente el pedaso de carne, o de cecina de la que se cuesse en el caldero sin condimento alguno ni grano, que supla la falta de pan, que jamas se les da de que resulta que mientras los yndios estan trabajando en la acienda perecen sus mugeres, y sus hijos por no tener que comer, y que se hallan todos tan, ostigados, que intentan desamparar el pueblo". (Real Audiencia 2996 p.11:f.1r(7)).

Con el fin de avalar las proyecciones de nuestra proposición metodológica se presentan dos interesantes ejemplos que, pese a la complejidad de los hechos relatados en distintos siglos, involucran datos constatables desde la perspectiva de un trabajo interdisciplinario entre arqueología y etnohistoria.

1.- Si tomamos como primer ejemplo el Pueblo de indios de Taguataguas, podemos establecer sus diversos momentos desde el siglo XVI al XVIII. Ya en 1545 se señalaba a los Taguataguas como un grupo distinto dentro de los habitantes de la provincia de los promaucaes (Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile, Tomo XIV:1570(8)); con "cacique" propio y ocupando un espacio específico dentro de la provincia.

"é para tomar trajo allí de opresente un hijo de Juan Darongo [Guandarongo?], cacique contenido en la dicha cédula, por nombre Navi, heredero que dijo ser del dicho Juan Darongo, y otro indio principal de los Taguataguas por nombre

Putalaoquen [Butalafquen?] heredero que dijo ser de Maluenpangue, señor de los indios Taguataguas..."

"...los caciques llamados Maulenpangue... que tienen su asiento en los promoaucaes é se llaman Tagua-taguas...". (CDIHCh, Tomo VIII, 1549, Cédula de Encomienda de Joan Bautista Pastene...).

Estos Taguataguas o parte de ellos fueron dados en encomienda durante el siglo XVI, y en 1575 se entrega la primera merced de tierras correspondientes al Pueblo de Taguataguas. Los indígenas encomendados son trasladados al Pueblo de Peñalolén en algún momento del siglo XVI o XVII y en 1643, a la Estancia de Puangue donde se los estableció como "Pueblo". Los habitantes de Puangue y los del pueblo de Taguataguas, aún en el siglo XVIII, recuerdan su origen:

"... Desimos que habiendo sido trasladados del pueblo de Taguataguas al de Peñalolen, como estubiese la encomienda sugetta a los ovalles como nuestros amos fueron llevando algunos de nuestras desen[den]cias a la estancia de Poangue, donde nos mantenemos las presentes quietta y pasificamente hasta lo presentte sin conoser casique alguno hasta este tiempo que hallandonos actualmente en nuestras cosechas el casique que dise ser del Pueblo de Taguataguas inttento recurso a este superior Gobierno por cuya horden el corregidor de Melipilla prettendio aprehendernos nobstante [sic] de las representaciones que le hisimos de los prejuicios que se nos seguian con aquella promptta execusion y por que amas de cientto y veintte años que nos hallamos en la posesion de mantenerlos en la dicha estancia de Poangue y que hasta lo presente no se reconose qual sea el casique de dicha encomienda". (Capitanía General(9) 538:f.209v).

Los indígenas encomendados que quedaron en el antiguo Pueblo fueron trasladados, al parecer a principios del siglo XVII, de la Hacienda de San Vicente a al Pueblo de San Vicente, ubicado al lado de la Hacienda

"...Yten si saben que ha tiempo de onse años administrando la hacienda de Taguataguas el Padre lector Jubilado fr. Ygnacio a instancia de Doña Maria Josepha Aranibar madre de mi presente [Juan Prospero Elso, dueño de la encomienda del Pueblo de Taguatagua] y de mandato de esta Real Audiencia se trasladaron los Yndios ...de dicha hacienda al Pueblo de San Visente inmediato a ella y Don Francisco Belasco siendo corregidor del Partido medio [sic] y entero las tierras a satisfaccion de dichos yndios..." (C.G 505:f.1v).

Diversos documentos se refieren al Pueblo antiguo de Taguataguas y su ubicación, habría estado a la derecha del estero de Taguatagua (RA 1589 p.3; C.G 505); a la existencia de acequias antiguas (C.G 435); caminos de acceso "a los Taguataguas" (1613) y Capilla en el Pueblo (1642). En cuanto a las actividades desarrolladas por los indígenas, en 1642 se señala que hubo indios bateros entre los Taguataguas y minas cercanas al "pueblo" (RA 2429). Además se dispone de un plano del Pueblo de Indios de Taguataguas, elaborado a fines del s.XVIII (Mapoteca Archivo nacional, mapa N°297), donde se observa la distribución de casas de los indígenas y del cacique, la capilla, la plaza, las tierras para sembrar y las acequias.

A través del cruce de los datos se pudo establecer que cada Pueblo de Indios estaba fuertemente articulado con otros pueblos y/o estancias conformando unidades de análisis mayores y que sería de interés poder definir con el apoyo de la arqueología. Es el caso de Copequén-Taguataguas-Malloa-valle de Tilcoco los cuales además estaban vinculados por caminos. Un ejemplo es el Camino Real de P. de Copequén al de Taguataguas y sus ramales (RA 2429 p.2). Esta situación se repite entre los Pueblos de Teno, Colchagua y Nancagua donde también hay un camino que deriva del Camino Real de Teno para Colchagua-Nancagua (RA 1035 y 1035 p.2; RA 631 p.1); o el Camino del antiguo Pueblo de Malloa al valle de Nancagua (RA 1035 y RA 1035 p.2).

En la costa de esta región encontramos las localidades de Topocalma y Rapel vinculadas desde el punto de vista cultural (CDIHCh T.XI: 1546,1564,1565).

"...vió que el dicho A. Tarabajano, se sirvió en esta ciudad de los indios de Rapel é Topocalma é le vió tomar é aprender la tenencia e posesión dellos...por título que dellos le dió don García de Mendoza..." "los indios de Rapel que por otro nombre se llaman Topocalma.." (CDIHCh, Tomo XI)

Por los estudios realizados es posible suponer que la entrega de encomiendas y mercedes de tierras y la posterior estructuración de Pueblos, se realizó en base a la existencia de unidades sociales constituídas por familias extensas a cargo de uno o más caciques que ocupaban un determinado espacio territorial:

"Los indios de Topocalma y Palliquilico y Guanlauquen y millanaval, que es en la provincia de los Poromaucaes, en la costa de la mar..." (CDIHCh, Tomo XI, Probanza de J. Gomez A. y A. Tarobango)

"...confirmando e nuevo encomiendo en vos, los dichos Juan Fernandez Alderete é capitán Jerónimo de Alderete (esposo de Esperanza Rueda)...é más los caciques llamados Quiroalguen y Paynavillo é Llavelemo é Guaguipangue é Guaquey é Mareande, con todos los indios é prencipales é sujetos á estos dichos caciques aquí nombrados, que tienen todos su tierra e asiento en la provincia de los Promocoes ... [así mismo habían sido confirmados y encomendados en 1546]. (CDIHCh, Tomo XIV, [1549] 1564, Probanza de Pedro de Valdivia ...).

Una prueba de esto serían las relaciones de parentesco que se pueden establecer también a partir de datos posteriores existentes para diversos Pueblos o estancias de la región. Por ejemplo, los caciques y cacicas del Pueblo de Copequén se apellidan desde el siglo XVI al XVIII Lebigunlilen, Lebigualilen, Leviguanilen, Bigualilen o Gualilen (RA 1468 p.2; C.G 435).

"El protector de los dichos yndios de este reino. Por la defensa de don Joseph Leviguanilen hijo lexítimo de don Luis Leviguanilen y doña Antonia de la Serda y nieto lexítimo de don Pedro Leviguanilen casiques del pueblo de Copequen encomienda del Capitan don Joseph de Gusman.." (RA 1468 p.2:f.44r)

2.- Un segundo ejemplo de la aplicación de la metodología de trabajo elaborada se refiere al Pueblo de Indios de Copequén.

El Pueblo "...se compone toda la tierra de pan llebar por ser de sobradissimas aguas todo el paño de la tierra por las muy abundantes azequias que bañan todo el pueblo. En ygual modo sus arboledas de toda fruta, siembras de todo genero de granos y mui favorable para la mantencion de animales por la ermosa vega que tiene y un famoso carrizal que tiene con una falda de cerro que le espaldea al sur y fenece al oeste.." (C.G 435:f.133v)

En 1544 se menciona Copequén y en 1569 ya se habla del Pueblo y tambo de Copequén del cual se conoce su ubicación por un documento de 1744 (RA 2788 p.3). Para 1614 se registra minería en el valle de Copequén y la presencia de indios bateros (RA 1815 p.2).

Los indígenas de Copequén son encomendados tempranamente y María Luisa Miranda en 1617 los traslada del Pueblo y tambo a su estancia (RA 2788 p.3, RA 1815 p.2).

"...digo que abra doze o trese años que este declarante [Capitán Agustín Ramirez] caso con doña Luisa de Miranda Encomendera del pueblo de Copequen donde los yndios de el hallo redusidos a la estansia de dicha doña Luisa de Miranda tres quartos de legua del dicho pueblo..." (RA 2788 p.3: f.64r).

En 1642 los indios fueron nuevamente trasladados a la Estancia de Tilcoco, a dos leguas de la Estancia de Copequén, donde vuelven a formar Pueblo.

"...y aviendome cassado [el capitán Agustín Ramírez] con la dicha mi muger [Luisa de Miranda] la lleve a mi estansia que esta a dos leguas poco mas o menos de la suia y del dicho su pueblo...a la dicha mi estansia de Tilcoco..." (RA 2788 p.3:f.78r)

En ese mismo año se señala que la iglesia del Pueblo/estancia de Copequén está destejada y en ruinas y que en el Pueblo y tambo de Copequén quedan solo tres indios reservados y el cacique

"... ha muchos años que el capitan Agustin Ramirez desnaturalizo los indios naturales de el dicho Copequen su pueblo y los llevo a su estancia donde hizo Reduccion de ellos... hizo desamparase la yglesia Parroquial de dicho pueblo y se llevo todos los hormanentos de ella la ara y campana con lo qual se ha impedido que los santos sacramentos no se administren en la dicha yglesia Parroquial y estan los cuerpos de los miserables difuntos caresiendo de los sufragios divinos, y los que se mueren no ay donde enterrarlos por la falta de la dicha Parroquia que siendo la mejor que avia en el partido de Colchagua esta destejada avierta por muchas partes y para caerze y la cassita del cura y corregidores que era de adoves y teja cayda..." "...a el tiempo y quando se caso abia solo quatro o sinco yndios que con su cacique estaban en el tambo y los tres de estos reserbados..." (RA 2788 p.3:f.61r y f.64r)

En la Estancia de Tilcoco los indígenas están reducidos a un Pueblo donde siembran y tienen sus ganados en las tierras que les corresponden, realizando además trabajos como peones o vaqueros en las labores de la Estancia ganadera y agrícola.

"...se fueron y asentaron en la estancia donde oy están sembradas de tierras y con algunos ganados y teniendo todas las aguas necesarias para sus sementeras..."

"...que los tiene el dicho capitán Agustín Ramírez haciendo los trabajar en su curtiduría y en carreteras corte de madera....(RA 2788 p.3: f.64v y f.66r)

En ella había un molino (RA 1395 p.1; RA 691 p.2), una curtiembre que funcionaba -al menos- desde 1642 (RA 2788 p.3), viñas y acequias los cuales continúan documentados aún a fines del siglo XVIII.

COMENTARIOS

El gran volumen de información obtenido como resultado de un estudio de tres años de duración, da cuenta de parte de la riqueza documental que existe en relación al territorio comprendido entre Angostura de Paine y el río Maule.

La sistematización de los antecedentes puede ser considerada como un paso crucial para obtener un ordenamiento operativo de los datos que servirán de base para orientar futuras investigaciones. Este avance constituye un aporte consistente para promover el estudio regional desde una perspectiva interdisciplinaria cuyos alcances son promisorios si nos atenemos a los resultados obtenidos.

Si bien los datos que provienen de la Arqueología y Etnohistoria no siempre son correspondientes, ello no significa el fracaso de la interdisciplina. El enlace puede darse en forma satisfactoria o no, dependiendo de variados factores pese a la cautela y rigurosidad con que se rige la investigación.

Con respecto al grado de precisión que es posible esperar del antecedente documental, por ejemplo en relación a la ubicación de un sitio con restos arqueológicos, éste va a variar según la cantidad y calidad de los detalles del marco de referencias aportado. El investigador debe, a su vez, tener un conocimiento suficiente de las características del territorio que está en estudio de tal modo de ser capaz de complementar los vacíos de información.

NOTAS

(1) Proyecto FONDECYT 90-508, "Arqueología y etnohistoria: una investigación interdisciplinaria pionera para la cuenca del río Cachapoal".

(2) La microhistoria plantea el trabajo con casos individuales, pero situados en un contexto, "y cuya pretensión es prevenirnos contra la falsa universalidad con que se interpreta habitualmente" (Fontana, 1992:20)

(3) Acerca de la nueva historia y el desplazamiento de su análisis hacia lo discontinuo, ya no como una "fatalidad exterior que hay que reducir, sino de un concepto operativo que se utiliza" (Foucault, 1979)

(4) Deleuze y Foucault plantean que el análisis del discurso histórico puede enriquecerse al cambiar de giro en los diversos niveles de análisis, dándole dimensionalidad al espacio; el que trabajando en una diagonal móvil permite sobreponer y confrontar, en ese espacio, movimientos, circulaciones y dimensiones de un hecho histórico ubicado en un punto del espacio y del tiempo.

(5) Entendemos por mapeo documental una revisión ordenada y sistemática de los documentos existentes en los fondos archivísticos seleccionados; cubriendo áreas geográficas de la zona escogida para ser investigada.

(6) "Pueblos" entendidos como caseríos o núcleos de habitación de familias extensas ocupando un espacio ecológico, productivo, social y político determinado.

(7) En adelante RA.

(8) En adelante CDIHCh.

(9) En adelante C.G.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Aldunate, C. 1984

Informe etnohistórico del Maule, siglos XV-XVII, Proyecto FONDECYT 1065-84.

Amunátegui Solar, D. 1909-10

Las encomiendas indígenas en Chile 2 tomos, IV Edición, Imprenta Cervantes, Santiago, Chile.

Botto, C. 1986

Un metro de cinco siglos. Tesis para optar al grado de Licenciada en Antropología, mención Arqueología, Universidad de Chile, Santiago.

Celis, C. 1986

Origen de la propiedad rural en Colchagua. En *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* 97:249-349

Deleuze, G.

-----1987

Foucault. Paidós Studio, Barcelona, España.

- Falabella, F. y M. T. Planella 1979
Curso inferior del Río Maipo: evidencias agroalfareras. Tesis para optar a la Licenciatura en Prehistoria y Arqueología. Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas. Universidad de Chile, Santiago.
- Fontana, J. 1992
La Historia después del fin de la Historia. Serie General 225, ed. Crítica, Barcelona.
- Focault, M. 1979
La arqueología del saber. Siglo Veintiuno editores, 7ª edición, México.
- Góngora, M. 1956
 Documentos inéditos sobre la encomienda en Chile. En *Revista Chilena de Historia y Geografía*, nº123 y nº124, Santiago, Chile.
- 1970
Encomenderos y estancieros: Estudios acerca de la constitución social aristocrática después de la conquista. 1580-1660. Editorial Universitaria, Santiago, Chile.
- 1974
Origen de los Inquilinos de Chile Central, Editorial ICIRA, Santiago, Chile.
- Hanish, W. 1963
Peumo. Historia de una Parroquia 1662-1962. Instituto de Historia, Universidad Católica de Chile.
- Leon, L. 1983
 Expansión Inca y resistencia indígena. En *Chungará* 10:95-125
- 1985
 La guerra de los lonkos en Chile Central, 1536-1545. En *Chungará* 14:91-114
- 1987
La resistencia anti-peninsular en Chile central y el rol de los fuertes indígenas, 1536-1545, CUHSO Temuco, Chile.
- 1989
Pukaraes incas y fortalezas indígenas en Chile central, 1470-1560, Londres.
- 1991
La merma de la sociedad indígena en Chile central y la última guerra de los Promaucaes, 1541-1558. Institute of Amerindian Studies, University of St. Andrews.
- Lira Montt, L. 1974
 Relaciones de méritos y servicios e informaciones de nobleza y calidades existentes en el Archivo de la Real Audiencia de Chile. En *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* 88 año XLI:237-275

- Medina, A. y A. Pinto 1980
Arqueología Histórica en la Casa Central de la Universidad de Chile. La Iglesia de San Diego La Nueva En *Revista Chilena de Antropología* 3:11-39
- Medina, J. T. 1888
Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo, colectados y publicados por ..., 1ª serie, 30 volúmenes, Santiago.
- Opazo, G. 1924
Las encomiendas del Corregimiento del Maule En *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 54:222-243
- 1927
Las terratenencias del Corregimiento del Maule. En *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 56:94-109
- 1928
Los Corregidores del Partido del Maule, En *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 61:294-317
- 1942
Historia de Talca (1742-1942), Imprenta Universitaria, Santiago, Chile.
- Pinto, A. 1976
Arqueología Colonial en la cuenca de Santiago. Un "sitio" de encomienda tardía. Tesis para optar al grado de Licenciado en Arqueología. Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Planella, M. T. 1988
La propiedad territorial indígena en la cuenca de Rancagua a fines del siglo XVI y comienzos del XVII. Tesis de Magister en Historia, mención Etnohistoria, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Planella, M. T. y R. Stehberg 1994
Arqueología y Etnohistoria en el estudio de la fortaleza indígena de Cerro Grande de la Compañía. En *Chungará* (En prensa).
- Santa Cruz, J. 1925-26
Crónica de la provincia de Colchagua. En *Revista Chilena de Historia y Geografía* 54:57-92
- Savile, J. 1917
Fundación de San Fernando. En *Revista Chilena de Historia y Geografía* 28:422-437
- Silva Vargas, F. 1962
Tierras y pueblos de indios en 1962 el Reino de Chile. Esquema histórico-jurídico. En *Estudios de Historia del Derecho Chileno* 7. Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales, Universidad Católica de Chile

Silva, O. 1978

Consideraciones acerca del periodo inca en la cuenca de Santiago, Chile central. En *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena* 16:211-243

----- 1983

¿Detuvo la batalla del Maule la expansión inca hacia el sur de Chile? En *Cuadernos de Historia* 3:7-25

----- 1986

Los Promaucaes y la frontera meridional incaica en Chile. En *Cuadernos de Historia*, 6:7-16

Tellez, E. 1990

De Incas, Picones y Promaucaes. El derrumbre de la frontera salvaje en el confin austral del Collasuyu. En *Cuadernos de Historia* 10:69-86.

----- 1991

Picones y Promaucaes. En *Boletín de Historia y Geografía* 8:22-25

Valenzuela, L. 1927

Antecedentes de la fundación de Peumo. En *Revista Chilena de Historia y Geografía* 59:243-256

----- 1929

El corregimiento de Colchagua. En *Revista Chilena de Historia y Geografía* 67:173-204

Valladares Campos J. 1970-71

Hogares maulinos: Cristobal de Amaya Corregidor del Partido del Maule. En *Revista de Estudios Históricos*, 16:21-38

----- 1974

Pobladores del Maule a mediados del siglo XVII. En *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 88 año XLI:311-327